

¿Es posible estudiar el carnaval desde la Educación Física?

Amorin Gastón, ISEF / FHCE – Udelar, gastonamorin75@gmail.com

Resumen

La siguiente ponencia pretende poner en diálogo al menos cuatro puntos por los cuáles se podría considerar el estudio del carnaval montevideano a partir de la Educación Física (EF). En el marco de la afluencia de investigaciones del corte de las ciencias humanas y sociales, el carnaval como práctica, como hecho, como espectáculo, como acontecimiento, tiene elementos para poder ser comprendido desde nuestro campo.

Palabras clave: lúdico, tiempo libre, teatro.

Introducción

El gran auge de los aportes de las ciencias humanas y sociales al campo de la EF ha generado que se abra un poco más las posturas y no se caiga rotundamente en las perspectivas anatómico-fisiológicas o incluso instrumentalistas. En este sentido muchas prácticas que antes no eran tenidas en cuenta desde la EF pasaron a tener grandes implicancias y generar rotaciones en campo. Donde aquellas prácticas emergentes se van acercando al centro y tomando relevancia. El carnaval puede ser una de estas prácticas emergentes que hasta ahora no ha logrado tener la gran relevancia que uno podría esperar. Incluso teniendo en cuenta que es estudiado desde varias disciplinas (historia, filosofía, teatro, música, etc.), la pregunta que nos hacemos es si es posible articular algunos puntos de la EF con el carnaval.

El carnaval según Bajtín

Resulta importante establecer algún límite conceptual cuando se hace referencia al carnaval. En este sentido, Bajtín define al carnaval como aquel espectáculo que no posee escenario ni roles diferenciados entre actores y espectadores (2012). Va a decir también que el carnaval no es algo que se contemple ni algo que se represente, sino que se vive, bajo las propias reglas de la vida carnavalesca, que va a ser bastante diferente a la vida corriente, o como diría Bajtín, “el mundo al revés” (2012: 242).

Esta vida carnavalesca está dada por cuatro puntos que, durante el carnaval, se viven. El primero es el contacto libre y familiar entre la gente, donde los sujetos rompen las distancias jerárquicas sociales, etarias, de sexo y género, y cualquier otra desigualdad determinada. Segundo, la excentricidad, que es producto de un nuevo modo de relaciones entre la gente en donde se establece “una forma sensorialmente concreta y vivida entre realidad y juego” (Bajtín, 2012: 242). Esta excentricidad tiene estrecho vínculo con el punto anterior porque permite que se

manifiesten los aspectos sublimes de la naturaleza humana. El tercer punto son las disparidades carnavalescas, en donde la actitud libre se extiende a todos los elementos de la existencia de la humanidad que fueron distanciados por las visiones jerárquicas (valores, ideas, fenómenos, cosas). El carnaval logra hacer que estas manifestaciones entren en contacto y en combinación. Finalmente, el cuarto punto es la profanación, es decir todo un rebajamiento de los elementos constituyentes considerados importantes. Así se producen en los sacrilegios carnavalescos, parodias de textos, entre otros.

Lo lúdico

El primer punto es con relación a lo lúdico. Huizinga (2014) discute los límites entre lo serio y lo lúdico en la cultura, y entiende a este último como factor cultural, porque contiene particularmente un elemento social. Haciendo el cruce con Gomes (2004) (que levanta elementos de Huizinga) entiende a lo lúdico como una de las dimensiones del lenguaje que posibilita la expresión del sujeto, es capaz de dar significado a su existencia, permitiendo resignificar y transformar el mundo. En este sentido lo lúdico puede contribuir a la alienación de las personas, mediante la evasión de la realidad, conformismo, estimulando la pasividad; o puede colaborar a la emancipación de los sujetos, a partir del diálogo, la reflexión crítica, la construcción colectiva y resistencia del orden social desigual (Gomes, 2004).

Bracht (2019) identifica que hay un desplazamiento hacia el *lazer* en la EF, antes que el trabajo. Esto sucede por la ascendencia de la sociedad de consumo, donde hay un crecimiento de las prácticas corporales en relación con el turismo, fitness, etc. (Bracht, 2019). Entendiendo que la educación (física) trata a la cultura como algo vivo, todas las personas se tornan productoras de cultura, como plantea Bracht (2019). Lo lúdico no puede quedar ajeno a esto, ya que afirmarlo, es afirmar lo humano del hombre. En este sentido el carnaval, además de poseer elementos de excentricidad y exageración, que Huizinga (2014) diría que son cosas típicas de lo lúdico, corresponde a la liberación endógena de las restricciones que incluso la propia cultura impone. A su vez, es posible pensar el realismo grotesco como elemento constitución del carnaval, y por ende de lo lúdico. En este, se constituyen el sistema de imágenes de la cultura popular, en donde el principio material y corporal es universal y se restringe de todas las separaciones que se generan en el mundo, a los confinamientos y aislamientos (Bajtín, 2003)¹. Esta manifestación no se da en un cuerpo individual (biológicamente hablando), sino que necesariamente se circunscribe a un cuerpo popular, colectivo y genérico.

¹ En términos de Arendt se podría decir como la liberación de aquella conducta que la sociedad espera de sus miembros, producto de la nueva esfera social que surge en la modernidad.

Esto no quiere decir que lo lúdico sea algo estrictamente de lo popular, no hay que romantizar de esa forma. Pero si el desafío es potenciar lo lúdico en determinada dirección y no absolver ante la cultura (Bracht, 2019), este realismo grotesco producto del carnaval puede ser pieza fundamental para comprender las formas de trabajar al cuerpo. Un cuerpo en donde no se vea limitado por las directrices sociales y/o morales. Las formas que componen el carnaval, sus características, pueden ser vitales explorar ese cuerpo popular que se logra con estas prácticas y sabiendo que perspectiva carnalesca del mundo (al menos en términos bajtinianos) no es algo utópico, esto puede servir para comprender sujetos críticos y reflexivos.

El tiempo libre

El segundo punto es comprender al carnaval articulado con las del tiempo libre, e incluso la del trabajo. Con el advenimiento del progreso, en principio ya no estaríamos viendo los carnavales del medioevo. Hoy en día se proyecta al carnaval como algo distinto a lo que Bajtín comenta, en tanto que particularmente en Uruguay, pero se puede observar en Brasil y Argentina, hay una fuerte teatralización de la fiesta.

Tanto Alfaro (1998) como Barrán (2019), entienden que se ha buscado limitar el carnaval, provocando que pase a ser de unos pocos, y que el cuerpo quede cada vez menos expuesto. Esto ha logrado que el carnaval se componga como una práctica del tiempo libre, se termina formando una suerte de estandarización del carnaval, con énfasis en el consumo cultural. Las lógicas de los corsos y desfiles que toman las grandes avenidas componen elementos militarizados, logrando distanciarse de las personas y que sea un entretenimiento, se suma el *merchandising* de los conjuntos con sus ventas de remeras y discos, formas expresivas típicas de cada espacio, entre otros.

La tradición de la EF ha tenido una preocupación por lo que las personas realizan en su tiempo libre, con fuertes elementos moralizantes. Hoy, como ya se dijo con Bracht, hay una tendencia al mantenimiento del cuerpo reflejado en el fitness, pero también hacia el turismo. En estos espacios donde se realiza el carnaval, llamados tablados, tienen la particularidad de que no solamente se da el espectáculo de los conjuntos, sino que confluyen un montón de otras cosas no podríamos limitarlo pura y exclusivamente a un espectáculo teatral. En un tablado una persona puede encontrarse con otras personas y charlar, jugar, bailar, se consolidan y se ve muy fuertemente las hinchadas que alientan a sus conjuntos, negocios, entre otros. Si parece que hay un desplazamiento hacia el *lazer* en la EF, habría que analizar cómo confluyen los cuerpos en estos espacios donde se mezclan lógicas del carnaval, el juego, el mercado y el deporte.

Lo teatral y espectáculo

El tercer punto es con relación a la teatralidad y el espectáculo. Si se mantiene la definición de carnaval de Bajtín, hoy se estaría muy lejos de esos postulados. El carnaval hoy tiene un claro elemento teatral, al punto de que Remedi (2001) dice que las actuaciones del carnaval montevideano que se realizan en el Teatro de Verano, en el marco del Concurso Oficial distan totalmente de la precariedad, lo amorfo y bárbaro. Se trata de un evento que se asemeja a la asistencia al cine, a un partido de básquetbol o un recital de música. Este pasaje puede darse por varios motivos, entre ellos que retoma Alfaro (1998) para el caso montevideano, por la influencia burguesa en el campo del carnaval y por la preocupación estatal de mantener un orden en la sociedad a principio de siglo XX.

Esto conlleva a que los conjuntos comiencen a contratar personas especializadas en los distintos rubros. Desde maquilladores profesionales, vestuaristas, letritas de gran renombre, hasta muchos de los propios componentes de los conjuntos vienen del campo del teatro o de la música. Hay una importante profesionalización, que, a este punto, ya los estudios del carnaval montevideano no deben diferenciar al teatro del carnaval. Remedi (2001) dice que el carnaval puede ser perfectamente grave y serio, más allá del tono festivo, satírico y lúdico que se le suele atribuir y esto no debe ser un problema, sino una puerta de entrada para nuevas formas de comprender al fenómeno.

En este sentido, las producciones en torno al teatro en el campo de la EF han comenzado a surgir fuertemente en los últimos años y desde hace tiempo que el teatro se encuentra en el programa escolar. Las implicancias que genera el teatro van desde la tolerancia y diversidad, hasta ensayar posibilidades y situaciones desde otro punto vista. Más allá de la versión idealizada que pueden traer las lecturas de Bajtín, Remedi (2001) plantea la necesidad de hablar del campo del carnaval como esfera específica de producción cultural y que las distintas formas de hacer carnaval no están estancadas, sino que cambian con el tiempo. La EF podría exponer estos lugares como expresión corporal, es decir, poner el cuerpo en sintonía con lo que es el carnaval, como teatro y sus formas, o en su relación histórica.

El cuerpo y la práctica corporal

Finalmente, el cuarto punto corresponde al cuerpo. Este elemento puede verse en todos los puntos anteriores, el cuerpo en el juego, en el teatro del carnaval, en el tiempo libre y en muchos otros que pueden ir surgiendo. Esto se da particularmente porque si la EF contempla una educación del cuerpo, toma relevancia en casi todos los ámbitos.

En este sentido pensar al carnaval como práctica corporal, es decir como práctica histórica y política que toma al cuerpo como objeto, pero a su vez este cuerpo es precedido por la práctica y hecho en ella (Crisorio, 2016) toma relevancia cuando se comprende el proceso histórico del carnaval. Porque si comprendemos al sujeto que vive el carnaval de comienzos del siglo XX es muy distinto del actual donde no solo hechos como la globalización, industrias culturales y profesionalización de la fiesta han transformado el carnaval, sino que también muchas de sus lógicas han cambiado.

A partir de los puntos que toma Crisorio (2021), podemos decir que el carnaval sin lugar a duda como objeto al cuerpo en tanto que intenta brindar una perspectiva del mundo, del hombre y relaciones sociales muy diferentes a las convencionales; tiene una homogeneidad puramente dialógica, es decir, antes que una resolución busca que sus discursos convivan (puede sonar contradictorio pero cuando se estudia el carnaval se observa el ese doble carácter que no tiene estrictamente una síntesis); se compone de una sistematicidad en donde corresponden relaciones de saber y poder, en tanto que la racionalidad técnica y una búsqueda del éxito está logrando un gran lugar; y una historia e historicidad que permite problematizar el fenómeno en varias instancias.

Referencias

- ALFARO, M. (1998). *Carnaval. Una historia social de Montevideo desde la perspectiva de la fiesta. Segunda parte: Carnaval y Modernización. Impulso y freno del disciplinamiento (1873-1904)*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- BARRÁN, J. P. (1989-1990). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura "bárbara" (1800-1860). El disciplinamiento (1860-1920)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2019.
- BAJTÍN, M. (1974). *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento. El contexto de François Rebelais*. Madrid: Alianza Editorial, 2003.
- BAJTÍN, M. (1979). *Problemas de la poética de Dostoievski*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- BRACHT, V. (2019). A Educação Física e a Referência do Trabalho/Lazer: da ética do trabalho à estética do consumo. En: *A educação física escolar no Brasil: o que ela vem sendo e o que pode ser (elementos de uma teoria pedagógica para a educação física)*. Ljuí: Ed. Unijuí. Pp: 51-83.
- CRISORIO, R. (2016). El punto de vista crea el objeto: actividad(es) física(s) y prácticas corporales. En: *Revista Por Escrito*, nº 10. Pp: 24-31.

- CRISORIO, R. et all (Coords) (2021). *Enseñanza y educación del cuerpo*. La Plata : EDULP. (Libros de Cátedra. Sociales). En Memoria Académica. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4870/pm.4870.pdf>
- HUIZINGA, J. (1933). *De lo lúdico y lo serio*. Madrid: Casimiro, 2014.
- GOMES, C. (2004). Lúdico. En: *Dicionário crítico do lazer*. Belo Horizonte: Auténtica. Pp: 141-147.
- REMEDI, G. (2001). Del carnaval como ‘metáfora’ al teatro del carnaval. *Latin American Theatre Review*, 34, nº2, Spring 2001. 127-152.